

Consejo Real de Castilla

Puntos contenidos en la Real Cedula Instruccion y declaraciones posteriores, expedidas sobre la salida de extrangeros o su permanencia en España, con las explicaciones convenientes para el acierto de la execucion, fundadas en el contexto literal de la misma Cédula e Instruccion, en nuestras leyes, y en los tratados subsistentes con las diferentes Naciones de Europa.

[Madrid : s.n., 1791].

Vol. encuadernado con 31 obras

Signatura: FEV-SV-G-00096 (22)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



25.

PUNTOS CONTENIDOS EN LA REAL CEDULA, Instruccion y declaraciones posteriores expedidas sobre la salida de Extrangeros ó su permanencia en España, con las explicaciones convenientes para el acierto de la execucion, fundadas en el contexto literal de la misma Cédula é Instruccion, en nuestras Leyes, y en los Tratados subsistentes con las diferentes Naciones de Europa.

PUNTO PRIMERO.

Que se proceda á la formacion de matricula ó lista de Extrangeros existentes en la Corte, y demás Pueblos del Reyno, con distincion de los que fueren avecindados ó transeuntes, y expresion de sus nombres, Patria, Religion y motivo de residir en España.

«Esta matricula está repetidamente mandada por Leyes, Autos acordados, y Reales Cédulas, renovadas en tiempo del Rey Padre el Señor Don Carlos III, y executadas en parte, y en algunas Provincias en todo.

«Sin tal matricula no se puede tener conocimiento cierto de los Extrangeros, á quienes se deban guardar el fuero y privilegios de extrangería, segun los Tratados hechos con su respectiva Corte, ni de aquellos Extrangeros Artis-

12
»tistas y Labradores á quienes en caso de ave-
»cindarse conceden otros privilegios y exêncio-
»nes las Leyes Españolas.

PUNTO II.

Que el Extranjero decläre su voluntad de residir en España como avecindado, ó como transeunte.

»Esta libertad que se dá al Extranjero de
»declarar su ánimo es una gracia particular que
»ha querido conceder el Rey, por pura mode-
»racion y equidad; pues estando señalados en
»las Leyes de España los Extranjeros que de-
»ben reputarse por avecindados, pudiera S. M.
»haber mandado desde luego que se les sujeta-
»se á las cargas y obligaciones de tales, al ju-
»ramento y demás providencias que tuviese por
»convenientes y son propias de su Soberanía
»para con los que son ya súbditos de la Corona,
»imponiéndoles los castigos y penas que mere-
»ciese su resistencia ó contravencion.

PUNTO III.

*Que el Extranjero que decläre querer resi-
dir en España como avecindado, y por consecuen-
cia en la clase de súbdito, haga el juramento
de tal, y prometa fidelidad á la Religion Ca-
tólica, al Rey, y á las Leyes; renuncie al fue-
ro, privilegios y proteccion de extrangeria;
y ofrezca no mantener dependencia, relacion,
ni sujecion civil al País de su naturaleza.*

»En este juramento á nadie se perjudica,

»y

»y ya está declarado que no comprehende las
»relaciones ó correspondencias domésticas de
»familia ó parentela, ni las económicas de bie-
»nes ó comercio, pudiendo mantenerlas todas el
»Extranjero avecindado.

PUNTO IV.

*Que el Extranjero que no quisiere avecin-
darse ni hacer el juramento de súbdito, sepa
que no puede exercer los oficios, ejercicios
y profesiones que las Leyes y declaraciones de
S. M. y de los Reyes antecesores, y señalada-
mente del Señor Felipe V. solo permiten á los
vecinos, y domiciliados en estos Reynos.*

»Tales son por exemplo los destinos de
»Banqueros, Mercaderes de tienda y varéo ó
»Comerciantes de por menor, Tenderos, Car-
»pinteros, Peluqueros, Sastres, y otros oficios
»inferiores de Artesanos y Menestrales, como
»tambien los de Arquitectos, Pintores, Borda-
»dores, Escultores, Jueces, Abogados, Procu-
»radores, Médicos, Cirujanos, Albeítares, y
»otros profesores semejantes. Tambien se inclu-
»yen en esta prohibicion los criados de súbditos
»del Rey; pero si lo fueren de Extrangeros tran-
»seuntes no súbditos, podrán permanecer en
»España, si sus Años están habilitados para re-
»sidir en estos Reynos, ó por los tratados, ó
»por licencia particular de S. M.

PUNTO V.

*Que el Extranjero que exerza alguno de
aque-*

aquellos oficios ó profesiones destinadas solo á los súbditos del Rey, y resista el avecindarse y hacer el juramento de fidelidad, salga dentro de quince dias de la Corte, y de dos meses del Reyno.

»No teniendo este Extrangero otro objeto
»ni motivo de residir en España, que el de exercer un oficio ó profesion, que le está prohibida y no ha de continuar, sería permitir un vago
»peligroso y nocivo, si se le tolerase su residencia
»sin destino alguno, contra la prudente y justa
»disposicion de nuestras leyes; estando en mano
»del tal Extrangero evitar este daño avecindandose.

PUNTO VI.

Que el Extrangero, que no exerza, ni obtenga alguno de aquellos oficios y profesiones, puede declararse transeunte para permanecer en la Corte con licencia expedida por la Secretaría de Estado, y en lo restante de España, sin otro requisito que estar matriculado y constar á las Justicias que, conforme á los Tratados con sus Cortes, tiene motivos justos ó prudentes para permanecer.

»Asi sucede, por exemplo, á los Comerciantes de por mayor en las Ciudades, Villas,
»y Lugares de estos Reynos, y especialmente
»en los Puertos y Plazas de Comercio: á los que
»van y vienen por mar y tierra á sus ventas y
»compras respectivas al mismo Comercio: y á
»los que tambien vengán y residan, como Factores de negocios, ó Encargados de cuentas,
»liquidaciones de caudales é intereses, segui-
»mien-

» miento de sus pleytos sobre éstos ú otros dere-
» chos ó asuntos.

PUNTO VII.

*Que igualmente pueden declararse transeun-
tes y residir como tales todos los Fabricantes
llamados ó autorizados por el Rey para emplear-
se en las Fábricas antiguas ó modernas, asi de
S. M. como de particulares; y finalmente todos
los que tuvieren, con destino ó sin él, Real li-
cencia para venir y residir.*

» Aunque de todos los contenidos en este
» punto y en el antecedente se ha de formar la
» matricula citada en el punto 1º, no se les ha
» de molestar con otra formalidad ni juramento
» alguno, excepto en dos casos: uno, quando
» no haya cabal conocimiento de la calidad de
» la persona, y se dudáre con fundamento de
» sus relaciones, correspondencias y máximas po-
» líticas: y otro quando intentáre venir ó resi-
» dir en la Corte. En uno y otro caso se les ha
» de recibir el juramento de transeuntes de que
» se trata en el punto siguiente, á menos que
» no obtengan pasaporte y licencia de S. M.
» por la primera Secretaría de Estado, en la que
» no se les imponga esta calidad de jurar.

PUNTO VIII.

*Que hagan el juramento de transeuntes los
contenidos en los dos casos precedentes, á saber:
de dudarse de las relaciones, correspondencias
ó máximas políticas del Extrangero; ó de que-
rer*

rer venir á la Corte, ó residir por algun tiempo en ella con licencia, en que se le mande hacer tal juramento.

» En consecuencia de ello deben jurar también como transeuntes los demás á quienes se mandare hacerlo por particulares resoluciones de la Superioridad; y los que entraren en el Reyno con pretexto de buscar asilo, refugio, ó proteccion, ú otro de esta naturaleza, que no sea de los contenidos en los tratados por razon de Comercio ó intereses; especialmente si no usaren de los caminos y rutas generales dirigidas á los Puertos y Plazas de Comercio.

» El juramento de transeuntes no es de súbdito, y por consecuencia no lo es de fidelidad ó vasallaje, sino de respeto, sumision y obediencia al Soberano y leyes del País en que el Extrangero reside en quanto mira á su policia, gobierno y tranquilidad, y evitar el daño de tercero; y en esta parte, que se le ha de explicar, ha de prometer no hacer, decir, ni mantener correspondencia contraria al buen orden y á la subordinacion, á la autoridad pública con riesgo de que sea desobedecida ó turbada.

PUNTO IX.

Que los Extrangeros que vienen á buscar asilo ó refugio se dirijan por caminos y rutas que señalen los Generales de las fronteras á los Pueblos que tambien señalen, donde hecho el juramento de transeuntes ya citado, esperen hasta obtener Real licencia para permanecer ó internarse.

» Por

22

» Por este medio , sin negar la hospitalidad,
» se podrá exáminar y resolver por S. M. lo que
» convenga al Extrangero que se refugie , y al
» bien y tranquilidad del Estado.

P U N T O X.

Que los Extrangeros contraventores han de ser castigados con las penas de Galeras ó Presidio , ó de expulsion , y con la confiscacion de bienes segun la calidad de las personas y de la contravencion.

» Para proceder á la imposicion de estas penas en lo corporal , y de confiscacion , se ha
» de obrar judicialmente , y con las pruebas y conocimiento de causa que previenen las Leyes,
» consultando las Justicias ordinarias á los Tribunales superiores del territorio , como las mismas
» Leyes mandan antes de la execucion de sus
» sentencias.

Es copia de su original , que de órden de S. M. se remitió al Consejo por el Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca en treinta y uno de Agosto próximo , y habiéndose publicado en él , se acordó su cumplimiento , de que certifico yo Don Pedro Escolano de Arrieta , Caballero pensionado de la Real y distinguida órden Española de Carlos III, del Consejo de S. M. su Secretario , Escribano de Cámara mas antiguo de Gobierno del Consejo. Y para que conste lo firmo en Madrid á dos de Septiembre de mil setecientos noventa y uno.

*Don Pedro Escolano
de Arrieta.*

Por este medio, sin negar la hospitalidad
que podrá examinar y resolver por S. M. lo que
conviene al extranjero que se recibe, y al
bien y tranquilidad del Estado.

PUNTO X.

Que los Extraños contrahayeros han de
ser castigados con las penas de Galera, o pri-
sion, o de expulsion, y con la confiscacion de
bienes segun la calidad de las personas y de la
contraccion.

Para proceder a la imposicion de esas pe-
nas en lo corporal, y de confiscacion, se ha
de obrar judicialmente, y con las pruebas y co-
nocimiento de causa que previenen las leyes,
consultando las Justicias ordinarias a los Tribu-
nales superiores del territorio, como las mismas
Leyes mandan antes de la execucion de sus

sentencias.

Es copia de su original, que de orden de S. M. se remi-
tio al Consejo por el Excelentissimo Señor Conde de Flori-
dablanca en treinta y uno de Agosto proximo, y habiendo
se publicado en él, se acordó su cumplimiento, de que cer-
tifico yo Don Pedro Escobedo de Arista, Caballero pen-
sionado de la Real y distinguida Orden Española de Car-
los III, del Consejo de S. M. su Secretario, Escribano de
Chancaria mas antiguo de Gobierno del Consejo. Y para que
conste lo firmo en Madrid á dos de Septiembre de mil se-

cientos noventa y uno.

Don Pedro Escobedo
de Arista.

Por